

**LA MAS ANTIGUA REPRESENTACION
ICONOGRAFICA DE SAN MAURO MARTIR.
A PROPOSITO DE UN CUADRO DE BAGLIONE
FALSAMENTE ATRIBUIDO A RIBALTA**

POR FERNANDO BENITO

Son de sobra conocidos los orígenes de la devoción a San Mauro en Alcoy, cuyo patronazgo nace a raíz de los violentos terremotos que sufrió la villa en la noche del 2 de diciembre de 1620. De aquellos luctuosos acontecimientos se lavantaron actas notariales que narran los hechos y proclaman a San Mauro Patrono de Alcoy en acción de gracias, atribuyéndole a su intervención, como santo de aquel día, el aplacamiento de dichos terremotos.¹ Pero al margen de la historiografía local, poco se sabe de San Mauro, mártir romano. Su nombre no figura en el Martirologio, ni en la Leyenda Aurea, ni en parte alguna hasta el mismo siglo xvii. Su iconografía, generalmente desarrollada en Alcoy, gira en torno al episodio de los terremotos, alcanzando su máximo desarrollo en la serie de lienzos que Fernando Cabrera Cantó pintó para la alcoyana parroquia de San Mauro y San Francisco entre 1901 y 1910. Sin embargo creo poder mostrar al lector la más antigua representación de San Mauro Mártir, explicando a la vez los motivos que dieron lugar a su realización, aspectos estos totalmente inéditos.

Conviene recordar que el movimiento contrarreformista, surgido a la luz del Concilio de Trento, potenció muchísimo el culto a los santos frente a la actitud de rechazo que hacia éstos manifestaba la doctrina protestante. Con ello renació un gran afán en escribir *Vidas* de santos, toda vez que surgía un gran interés por venerar sus sagradas reliquias, las cuales, en ocasiones, llegarían a coleccionarse con verdadera pasión.

Las reformas urbanísticas que Roma experimentó a finales del siglo xvi motivaron desmontes de terreno, con la consiguiente aparición de muchos restos de primitivos cristianos enterrados en sus catacumbas. Por las inscripciones

¹ Véase al respecto MOYA Y MOYA, JOSÉ: «Monografía histórica... con motivo del Tercer Centenario del Patronato de San Mauro Mártir, 1920-1921», *El Archivo de Alcoy*, Alcoy, 1922. En este trabajo, además de las actas notariales, se reproducen las narraciones del doctor Vicente Carbonell en su *Célebre Centuria* (Valencia, 1672) y del desaparecido *Cronicón*, manuscrito del P. Pi-cher (siglo xviii).

² Para un conocimiento de aquel importante relicario puede verse GONZÁLEZ CLEMENTE, VICENTE: *Las insignes reliquias de la Capilla del Real Colegio de Corpus Chiristi de Valencia*, Valencia, 1948.

³ Dicha «Auténtica» se conserva en el propio relicario del Colegio de Corpus Christi.

⁴ Archivo Corpus Christi, Valencia, sign. I, 8, 2, 10.

de laudas sepulcrales llegaron a saberse en algún caso sus nombres o datación, pero poco más. No hay que olvidar este hecho, pues por sí mismo explica que desconozcamos la historia de algunos de aquellos primeros cristianos que la Iglesia consideró santos por el mero hecho de haber sufrido martirio, y en este grupo hay que incluir a San Mauro Mártir.

El santo arzobispo Juan de Ribera, que rigió la diócesis valentina entre 1569 y 1611, momentos claves de la Contrarreforma, fue un verdadero coleccionista de reliquias, y a ellas dedicaría una capilla especial en su Real Colegio de Corpus Christi, de Valencia, que aún hoy se puede visitar.² Al parecer, el santo arzobispo quería poseer la reliquia del cuerpo entero de un santo, no importaba cuál, para mayor gloria de su relicario, y a tal efecto escribió repetidas veces al cardenal don Fernando Niño de Guevara, a la sazón en Roma, para que consiguiera el cuerpo de un santo y gestionara ante la Santa Sede el permiso para traerlo a Valencia. Tener pequeñas reliquias era cosa relativamente fácil, dada la gran cantidad que de ellas circularon, pero conseguir el cuerpo entero de un santo era un hecho excepcional. Quiso el azar que el santo enviado al Patriarca Ribera fuera San Mauro Mártir, cuya fiesta quedó instituida a partir de entonces, y en lo sucesivo, el día 3 de diciembre. La forma de cómo se llevó a cabo el descubrimiento de la preciosa reliquia se nos describe en su correspondiente «Auténtica»,³ y de forma más asequible en un manuscrito titulado *Noticias relativas al cuerpo de San Mauro*,⁴ del que entresacamos: «Este cuerpo se obtuvo de Su Santidad Clemente 8.º el octavo año de su Pontificado con repetidas súplicas del Patriarca [...] para que buscarse un cuerpo de santo cuyo propio nombre constase y le entregase al dho. cardenal para que lo llevase a las propias manos del Sr. Patriarca que en nombre de Su Santidad se lo consignase...» Al describir la forma del descubrimiento, anota el manuscrito: «entrándose con fé en el cementerio de Calixto cerca de la Iglesia de San Sebastián ad catacumbas, donde hay millares de cuerpos de Mártires y muchos sumos pontífices, a distancia de mil pasos que había dado por aquellas angostísimas calles subterráneas descubrió un sepulcro entero señalado y adornado con tres palmas, en medio de las cuales estaba esta inscripción: *Mauri in pace*. Avisado del prodigio [...] fueron con



Baglione: «Martirio de San Mauro.»
Oleo del Museo del Patriarca. Valencia

Notario Apostólico y testigos a reconocerle y puestos de rodillas ante el santo le adoraron.» Todo esto ocurría el 5 de septiembre de 1599, y luego, el 18 de noviembre siguiente llegaba el cuerpo de San Mauro a manos del Patriarca, según acta del notario Jaime Cristóbal Ferrer.⁵ En Valencia la reliquia fue depositada momentáneamente en el monasterio de capuchinos de la Sangre de Cristo, a extramuros de la ciudad, y allí estuvo hasta el 12 de diciembre inmediato, en que fue trasladada con toda solemnidad a la catedral. De este solemne traslado nos ha quedado una detallada descripción escrita por Mosén Porcar, testigo presencial del acontecimiento.⁶ Finalmente, acabadas las obras de la Capilla del Real Colegio de Corpus Christi en 1604, el cuerpo de San Mauro Mártir fue depositado definitivamente en una capilla a él dedicada con exclusividad en dicho templo.

Tanta fue la devoción que el arzobispo Ribera comenzó a profesar a este santo, que cuando el propio prelado fue designado virrey de Valencia por deseo de Felipe III, esperó a jurar su cargo el 3 de diciembre de 1602, es decir, el día de San Mauro.⁷ No le olvidó al declarar los Patronos de la Capilla de Corpus Christi,⁸ y más aún, a partir de 1605 ordenaba que el día 3 de diciembre fuera considerado festivo.⁹ Quince años más tarde, y en la noche del 2 al 3 de diciembre, tenía lugar el episodio de los terremotos de Alcoy. El resto es historia sabida y perfectamente localizable.¹⁰

⁵ Archivo Corpus Christit, sign. I, 8, 2, 2.

⁶ Apud. CASTAÑEDA ALCOVER, VICENTE: *Coses evengudes en la civtat y regne de Valencia. Dietario de Mosén Juan Porcar, capellán de San Martin (1589-1629)*, Madrid, 1934, vol. I, p. 41.

⁷ Idem, p. 53, col. 174.

⁸ «Declaramos pues, que aliende el Santísimo Sacramento, milagroso Crucifijo y benditísima Nuestra Señora de la Antigua ha de tener siempre esta Capilla y casa, por Patron en segundo lugar, al invictísimo martir San Mauro, cuyo cuerpo entero esta en esta nuestra iglesia y se guarda en la capilla del cruceiro, que esta a la mano izquierda del altar mayor, so invocacion del dicho gloriosísimo martir S. Mauro. El qual bendito cuerpo nos fue concedido por gracia y favor de nuestro Santísimo Padre Clemente VIII, entregándolo su Santidad de su mano en Roma al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Cardenal Hernando Niño y de Guevara, y su Señoría Ilustrísima a mi en esta ciudad de Valencia, en el monasterio de la Sangre de Christo, que es de Capuchinos, y edificado por Nos. lo cual todo consta por los autos de entrega y otros papeles que estan en el archivo», *Constituciones de la Capilla de Corpus Christi*, capítulo XXX, Valencia, 1605.

⁹ CASTAÑEDA ALCOVER: *Ob. cit.*, p. 84, col. 369

¹⁰ Cfr. nota 1.

¹¹ Archivo Corpus Christi, sig. I, 4, 25: «en 24 de Junio por tanto lienço para cubrir los quadros de St. mauro y de todos los santos traídos de roma por que no se gasten al dorar las puertas en que estan asentados... 2 L., 20 s.»

¹² Archivo Corpus Christi: *Noticias del Colegio*, p. 69.

¹³ Cfr. BAGLIONE, GIOVANNI: *Le Vite de' Pittori Scultori et Architetti Dal Pontificato di Gregorio XII fino a tutto quello d'Urbano VIII*, Roma, 1649.

¹⁴ PONZ, ANTONIO: *Viaje de España*, III, X, 14, Ed. de Aguilar, Madrid, 1947, p. 309.

Tan pronto como el Patriarca Ribera obtuvo el cuerpo de San Mauro, encargó la realización de un cuadro que representara el momento de su martirio. Se sabía, por las dimensiones del esqueleto, que el martirizado había sido un niño, y se deducía, por el lugar del hallazgo, que debió vivir en tiempos de Diocleciano. Con estos elementos básicos el pintor romano Giovanni Baglione realizó un hermoso cuadro, que luego fue traído a Valencia, y ya en 1602 se citaba documentalmente en el Colegio de Corpus Christi.¹¹

El cuadro representa el momento en que el santo, en actitud entre suplicante y de total entrega, aguarda el fatal golpe de la espada, que su verdugo, a sus espaldas, comienza a desenvainar; asisten a la escena varios personajes convencionales, entre los que se distingue al emperador en un trono.

Desde un punto de vista histórico-artístico, se trata de lienzo importante, porque con él llegaba a Valencia, en fecha temprana, un buen exponente del arte que a la sazón se hacía en Roma. Su tratamiento clasicista a manera de friso, sus actitudes heroicas y su evocación del mundo antiguo conservan un eco de Aníbal Carracci, combinado con un juego lumínico, de zonas iluminadas y otras en penumbra (como bien se ve en el brazo del emperador), vinculado al mundo caravaggiesco.

La paternidad de esta pintura hasta la fecha no había estado bien resuelta, pues, aunque documentalmente figura que «el lienzo del Martirio de San Mauro, pintado en Roma por Juan Valón, costó 157 L., 10 s.»,¹² ésta era noticia que había sido desaprovechada por los historiadores, por no conocer ningún pintor que respondiera a ese nombre y no haber caído en la cuenta de que el término «Juan Valón» no es más que la castellanización del nombre de Giovanni Baglione (c. 1573-1644), pintor romano perfectamente conocido no sólo por sus trabajos en la Scala Santa del Laterano, Santa María Maggiore y por un cuadro en el Gesú, sino también por ser autor de las famosas *Vidas* de artistas publicadas en 1642.¹³

Ponz, que al parecer tuvo noticia del tal «Juan Valón», confundiendo, atribuyó a este pintor el fresco del *Martirio de San Mauro y San Mena*, de uno de los muros laterales del presbiterio de la capilla de Corpus Christi,¹⁴ que no es sino obra de Bartolomé Matarana, y adjudica el cuadro que

nos ocupa a Francisco Ribalta.¹⁵ Ceán, más confundido aún a partir de la inexactitud de Ponz, complica la cuestión al citar este cuadro como el *Martirio de San Mena*, adjudicándolo a Ribalta,¹⁶ y en otra parte¹⁷ atribuye a «Juan Valón» otro fresco de Matarana, el *Martirio de San Andrés*, del presbiterio del mismo templo, tratándole, pues, como fresquista en la decoración de los muros de la capilla del Colegio de Corpus Christi, noticia errónea en la que también incurre Conca.¹⁸ En el mismo error se mueven Cruz Bahamonde,¹⁹ Thieme-Bécker²⁰ y Benezit.²¹ En todos los casos los autores señalados consideran a «Juan Valón» como pintor distinto de Baglione.

La gratuita atribución a Ribalta que anotó Ponz ha sido repetida por otros autores, como Settier,²² Tormo²³ y González Clemente.²⁴ A pesar de que Robres-Castell lo catalogaran como «anónimo italiano del siglo xvii» y dijeran que fue comprado en Roma,²⁵ noticia que sin quitarle la atribución ribaltesca repite Beltrán,²⁶ volvió a ser considerado de Ribalta por Carlos Sarthou.²⁷ La única razón que explicaría que esta pintura fuera atribuida a Ribalta, desdeñando la noticia de «Juan Valón», quizá se base en que el Patriarca Ribera tuvo un criado casualmente llamado Juan Valón, que, desde luego, no era pintor.²⁸ Ello induciría a estos investigadores, al parecer desconocedores del quehacer de Baglione, a rechazar la noticia y considerar rutinariamente el lienzo como obra de Ribalta, máxime si se tiene en cuenta la falsa creencia transmitida por Orellana de que Ribalta, antes de instalarse en Valencia, viajó a Italia, «donde estudió en la escuela de Aníbal Caracchi».²⁹

Aclarado el problema de la atribución del cuadro añadiremos que desde siempre estuvo colocado en el retablo manierista de la capilla de San Mauro cubriendo la arqueta de la reliquia, a manera de bocaporte; por ello ofrece un punto de vista bajo. A mediados del siglo xviii este retablo fue remodelado en estilo rococó, quedando la arqueta al descubierto en un nicho superior, y manteniéndose el cuadro a modo de predela, para cubrir ahora el nicho apaisado, en donde fueron colocadas las mediocres esculturas de un *Nacimiento*. Hace tan sólo unos años fue desafortunadamente retirado de su emplazamiento original para el que fue pintado, y pasó a una de las habitaciones del Real Colegio. Finalmente, a instancias mías, el cuadro se exhibe desde los últimos años en el museo de la casa.

¹⁵ *Ibidem*, III, X, 12.

¹⁶ CEÁN BERMÚDEZ, AGUSTÍN: *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, vol. IV, p. 177.

¹⁷ *Idem*, vol. V, p. 121.

¹⁸ CONCA, ANTONIO: *Descrizione odeporica della Spagna*, Parma, 1793-1797, vol. IV, p. 55.

¹⁹ CRUZ BAHAMONDE, NICOLÁS DE LA: *Viaje de España, Francia e Italia*, Cádiz, 1813, vol. I, p. 24.

²⁰ THIEME-BÉCKER: *Algemeines künstlerlexicon*, Leipzig, 1907-1942, vol. XX-XIV, p. 87.

²¹ BENEZIT, E.: *Dictionnaire antique et documentaire des Peintres...*, Librairie Gründ, 1966, vol. VIII, p. 465.

²² SETTIER, JOSÉ MARÍA: *Guía del viajero en Valencia*, Valencia, 1866, p. 104.

²³ TORMO Y MONZÓ, ELIAS: *Levante*, Madrid, 1923, p. 110.

²⁴ GONZÁLEZ CLEMENTE, VICENTE: *La personalidad artística del Beato Juan de Ribera*, Valencia, 1948, p. 79.

²⁵ ROBRES LLUCH, RAMÓN y CASTELL MAIQUES, VICENTE: *Catálogo artístico ilustrado del Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia*, Valencia, 1951, p. 87.

²⁶ BELTRÁN MARTÍNEZ, ANTONIO: *Valencia*, Guías Aries, Barcelona, 1953, p. 96.

²⁷ SARTHOU CARRERES, CARLOS: «El Colegio del Patriarca en Valencia», *Archivo de Arte Valenciano*, 1960, p. 53.

²⁸ Juan Valón era uno de los criados de Patriarca que fue enviado a Vannes por el propio arzobispo para traer a Valencia la reliquia de San Vicente Ferrer en 1601. Cfr. *Constituciones de la Capilla de Corpus Christi*, Valencia, 1605, cap. XLVII, 10.

²⁹ ORELLANA, MARCOS ANTONIO DE: *Biografía pictórica valentina*, Ed. de Xavier de Salas, Valencia, 1967, p. 102.